

ROBERTO J. PAYRO
EL MAR DULCE

V

EL MINISTRO DE DOM MANOEL

A poco reapareció el criado conduciendo a un hombre de aspecto nada común. Bajo de estatura y muy recio de hombros, tenía el torso atlético, enormes pies calzados de burdo cuero, manazas cortas, gruesas y encallecidas, cuyos artejos se movían con más torpeza aparente que real. Poblado bigote a la española, de un negro rojizo, como chamuscado por el sol, y perilla soldadesca, acentuaban lo atezado de su cara de bronce pardo, y esto, junto con el fulgor de sus ojillos de azabache, apostados tras de especísimas cejas, dábale una expresión más que marcial, amenazadora. Transpirando como llegaba, y con su enmarañada melena y su nariz chata y corta, diríasele un león marino recién salido del agua.

- *¿ Sois Diego García ?* – dijo Solís incorporándose apenas para recibirle.
- *De Moguer, para la que mande usía* – contestó el hombronazo con pronunciadísimo acento andaluz, mientras avanzaba saludando y balanceándose como si estuviese a bordo.

- *Francisco de Torres, mi cuñado, dice que sois buen marino ...*

Diego García arrugó el entrecejo y agitando el birrete que tenía en la mano, ladró más que dijo, con salpicado ceceo :

- *¡ Bien me conoce vuestro cuñado ! Sé cuanto en la práctica, puede saber un navegante, y en mar abierto lo mesmo que entre cabos, desafío a los más pintados sabihondos que todo lo aguardan de la estrulugía y en cuanto se añubla el cielo ya no saben p'a ónde van ; no serán duchos a hacer lo que yo, y a meter una nao, aunque sea de porte, por el ojo de una llave, como más de una vez lo hice ... Tengo mis pruebas, y callo, que está mal el alabarse ...*

- *¿ Habéis mandado ya ?*

Una enorme sonrisa torció la cara del marino.

- *Harto mozo diz que soy para capitán – dijo con ironía – pero mandadas tengo embarcaciones mayores y que no se balanceaban en agua dulce, vive Dios !*

Solís, que había estado observándolo con gran curiosidad, agregó, más como afirmación que como pregunta :

- *Asegúranme que sois servidor leal y amigo seguro.*
- *De leal me precio, y en cuanto a lo otro ... mejor es tenerme de amigo que no de enemigo.*

- ¿ Entendéis bien de maniobra ? – insistió Solís por hacerle hablar, divertido con su áspero gracejo.
- ¡ Vive Diego, mi patrón ! Ya os le he dicho : en la charca zambullí mancebo, y gracias a Dios y a mis puños, he sido marinero, gaviero, patrón, condestable, contramaestre, maestro y mucho más, aunque sin título, que yo de títulos no me pago cuando no son bien ganados, como los vuestros ... Conque ya vos usía si la maniobra y yo somos una mesma persona ! ...
- ¡ Hombre ! ¡ Tanto como persona ! ... Pero, vamos al grano. ¿ Os agradecería navegar bajo mis órdenes en cierta expedición que puede ser larga y difícil ?
- Poco se me daría de largas y de dificultades ... Todo depende de la faena ...
- Tampoco es de las regaladas ... Os llevaría de maestro ...
- ¿ En una nao de usía ? ... ¡ Que me place ! Ni una palabra más ...
- Con mil y quinientos maravedís mensuales de soldada.
- Me peta eso también.

Y después de cortísima pausa, preguntó muy tranquilo :

- ¿ Cuándo se zarpa ?
- ¿ No queréis saber cómo y a dónde ?
- Bástame con que usía mande. Soy poco

curioso ; cuanto más lejos será mejor y de más provecho. Y ... bien se murmura por ahí que pensáis avanzaros muy al Sur ...

- *No hay que fiar de hablillas.*
- *¡ Vive Diego que desearía que ésta fuese verdad !*
- *¿ Podéis alistar buena gente, unos diez hombres probados ? – interrumpió Solís, cambiando de tema –. Cuento ya con algunos marineros viejos, gente que conozco y que no falla, pero necesito más ... sesenta en todo.*
- *Los tendrá, usía. No hay en todos los puertos españoles del Mediterráneo y del mar Océano, un solo hombre – aunque sea novato – capaz de coger un rizo, de quien no sepa Diego García de Moguer.*
- *A maravilla. Francisco de Torres os dará dineros para las arras. Id a Sevilla y apalabrad a los valientes que encontréis, tanto allí como en Palos y demás, pero no habléis de destino ni de fecha para embarcar ... Torres os dará también cartas para que mis armadores os cuenten, desde hoy, los salarios de maestro, y en cuanto a las demás condiciones, descansad, que serán de toda conveniencia ... Pero chitón, y ojo al marear, que relinga la vela !*
- *Descuide usía, ¡ vive Diego !, que a tal abad, tal monacillo.*
- *Pues, hasta vernos, Diego García ...*

- *De Moguer ... Quede usía con Dios.*
- *¿ Por qué repetís siempre de Moguer ? – preguntó curiosamente Solís, deteniéndole.*
- *Pues ... porque en Moguer nací, y como, pesia tal, malas lenguas quieren hacerme por fuerza portugués para malquistarme con las usías de acá, – mejorando lo presente – me empeñó en poner las cosas bien en su punto ... Aparte de que hay más Diegos Garcías que cigarras en un cigarral.*
- *¿ Servísteis, acaso, del otro lado ?*
- *¡ Eh ! Lo bastante para conocer de vistas y de fama a cierto mareante español llamado allí, por mal nombre, Bofes de Bagazo ...*
- *Ya lo veo, ya lo veo, Diego García.*
- *¡ De Moguer !*

Sonrió ligeramente Solís, pero no agregó palabra, limitándose a contestar con una inclinación la desairada reverencia con que, ya en puerta, se despidió el hirsuto Diego García de Moguer. **(Nota: TORIBIO MEDINA, pp. CCCXXX- CCCXXXI)**

Comenzaba el sol a declinar y ya se oía, llegando de la calle, rumor de voces y de pasos. Juan de Solís ciñó la espada, tomó el emplumado gorro y acariciándose la barba con gesto entre preocupado e irónico, que respondía a su íntimo pensamiento, acercóse a llamar a la puerta del aposento de su cuñado. Este, ya en pie y vestido de color, se apresuró a franquearle la entrada.

- *Aquí me tienes, pronto a entrar de cuarto* – dijo Torres.
- *Vamos, pues, hermano, que es hora* – contestó Solís.

Acudía, por fin, a la tantas veces reiterada cita del embajador Vasconcelos, con el secreto intento de dar tan inesperada cuanto sabrosa leccioncilla al maestro en diplomacia. Era vengativo.

Vasconcelos no paraba en el mesón de Paredes, única posada tolerable en Logroño, llena a la sazón de la nube de cortesanos que seguía encarnizadamente al Rey en sus continuos viajes, y que no había encontrado alojamiento en su morada campestre de Mansilla. Sentaba sus reales en una casa solariega cuyos señores, ausentes, se la habían cedido, y su instalación, si no lujosa, ofrecíale cuantas comodidades podían apetecerse en una vieja casona de villa de provincia, sin que le faltaran, amén de lo imprescindible en la vida corriente, ni criados que le atendieran, además de los propios, ni cabalgaduras y carruajes, aunque, como acostumbraba en las andanzas de la Corte, el hubiese llevado su coche de camino.

Apenas le anunciaron la visita, recibió a Solís y a su cuñado en la cuadra que le servía de despacho, cuyos muebles estaban casi todos arrimados a las paredes en correcta formación. La gran mesa de roble del **testero** con su tapete verde, su velón de cobre, su escribanía y su

salvadera de peltre y algunos librotos y legajos encima, la estera de enea que cubría en parte el pavimento rugoso y desigual, no alcanzaban a atenuar la sensación de vacío, de severidad, de tristeza y de vetustez de la vasta habitación.

Don Juan Méndez de Vasconcelos era un cincuentón alto, delgado, de complexión recia y seca como de hombre llamado a ser longevo, de rostro enjuto y cetrino, grandes bigotes llamados entonces "de puñal", barba negra y ensortijada con algún mechón canoso, manos largas, sarmentosas, y ojillos pardos inquietos e inquisidores. Vestía de negro, cruzada al pecho la banda roja de gran cruz del orden militar portugués de Cristo, y, bordada de realce en el lado izquierdo del jubón, la flordelisada cruz roja del orden español de Calatrava, que don Fernando y doña Isabel le otorgaron por haber negociado las bodas de la infanta doña Isabel primero con el príncipe don Alfonso de Portugal, de quien enviudó, y más tarde con el rey Manuel, cuyo hijo, a vivir, hubiese reinado sobre la península entera ... Decíase por zumba en la Corte que el estirado Vasconcelos no se despojaba de sus encomiendas ni aun para dormir.

- *Bien venido* – dijo el embajador, en portugués, con voz profunda y sorda. – *Comenzaba a creer que yo mismo tendría que ir a buscaros, aunque os llame vuestro interés ... Y mucho menos os aguardaba tan bien acompañado.*

- *Este que viene conmigo, excelencia, es mi cuñado Francisco de Torres, para quien no tengo secretos ... En una de sus misivas vucencia, me hacía saber que vería con gusto a mi hermano Blas, que trae nuevas de Portugal ; pero el desdichado está muy malejo, no puede moverse por ahora, y este cuñado mío que, según el corazón, es tan mi hermano como el otro, si no más, viene a suplir esa falta.*
- *Bien está – refunfuñó el embajador, visiblemente contrariado.*
- *Vucencia me perdonará, que no haya acudido antes – continuó Solís – pues no ha de ignorar mis obligaciones muchas, mi estancia tan pasajera en Logroño y los frecuentes viajes a que me obliga el servicio de Su Alteza. No habrá faltado, pues nunca falta, quien ponga a vucencia al corriente de ésta, que no es simple excusa ... Pero váleme, también, que apenas me es posible, me apresuro a servir a vucencia en cuanto quiera mandarme ...*

Vasconcelos tardó, preparando su exordio, en sentarse a la mesa del testero, como si presidiera, mientras indicaba otros asientos a los españoles.

- *Entonces, en cuanto os atañe, ¿ puedo hablar abiertamente en presencia de vuestro cuñado?*
- *Nada dirá vucencia que Francisco de Torres*

no sepa o por lo menos adivine.

Carraspeó el embajador, y con voz más profunda, si cabe, comenzó :

- *Con hombre como vos, Juan Díaz, no valen sutilezas ni rodeos, por lo cual voy a hablaros, más que como embajador, como quien os quiere bien y busca vuestro mejor acomodo.*

Solís esbozó una reverencia.

- *Pues ... don Manuel, mi rey y señor, desea naturalmente y como es notorio, porque con nadie trata de disimularlo, extender y consolidar sus conquistas, nada más que sus conquistas legítimas, en las Indias y en Africa. Para ello necesita de marinos y soldados a toda prueba, gente enérgica y capaz ... Entre ésta, que no es muy numerosa ni en Portugal ni en cualquier otra parte, no le es posible olvidar a quienes, como vos, han prestado miles servicios a su reino., . Y si Su Alteza no lo hubiese recordado, aquí estaba yo para refrescarle la memoria ... No fué preciso. De propia iniciativa se ha dignado mandarme que os busque y os proponga volver a Portugal, donde se os tratará y favorecerá en todo como lo merecéis.*

- *Vuecencia parece olvidar – replicó Solís con simulado candor – que Su Alteza el Rey de España me ha dispensado ha poco la merced de nombrarme su piloto mayor, y que soy el primer español elevado a tan alto cargo ...*

Demás que sería corresponder menguadamente a tal favor, vuecencia convendrá conmigo en que Su Alteza el Rey don Manuel ni querría ni podría ofrecermé nada semejante ...

La mirada inquisitiva de Vasconcelos trató de penetrar en lo íntimo del pensamiento de Solís. Al cabo de un segundo y con helada calma, dijo :

- *Pero, ¿ no sóis acaso portugués ?*
- *En Lebrija nací : siendo muy niño, mis padres pasaron a Portugal ... Todo el resto es conseja – replicó Solís.*
- *Dejemos ese punto ... Quería deciros que las mercedes reales no pueden tener límite para los buenos servidores. Si fuérais a Portugal – que sigo creyendo tierra vuestra – nada perderíais en cuanto a honras y provechos, y el adelanto sería fácilmente mayor que cuanto imagináis ... Id pidiendo, que no será vana pretensión. Tengo plenos poderes de Su Alteza y sé lo que valéis ... En el peor de los casos vuestra situación en Portugal, cuanto a poder, caudales y títulos, superará con mucho a la presente, porque ya sabéis que aquí – perdóneme el rey Fernando – prometer no es dar, según reza el proverbio castellano.*

Calló Vasconcelos para ver venir, pero el mareante permaneció impassible.

- *Dificilillo me sería – dijo por fin – dejar el servicio de un amo que me honra con su confianza,*

y mucho más ahora que, como harto ha de saberlo vucencia, quiere encomendarme una expedición que le importa y cuyas mismas dificultades me atraen y espolean. Vendría, a ser, aun cuando se trate de Su Alteza el Rey su yerno, a quien llama hijo y quiere como a tal, negra traición, que sólo el interés y la codicia podrían justificar, o mejor dicho explicar ...

Tan insinuante era el tono de Solís, que Vasconcelos se dijo : "A éste le sonsaco yo sus secretos y luego me le llevo del ronzal al olorcillo del pienso". Y en voz alta :

- *Pero si el rey Fernando os quiere encomendar tal expedición, claro está, que no os la ha encomendado todavía, y puede que a mitad de camino ...*

Francisco de Torres, que hasta entonces había observado mudo e inmóvil, agitóse en la silla como dando el alerta a Solís, seguro de que el portugués le tendía un lazo, no muy sutil, en el que el otro pareció, sin embargo, caer con toda inocencia.

- *¡ El señor embajador se equivoca ! – exclamó con aparente ligereza – El asiento para la expedición está ya hecho ...*
- *¿ Y hacia dónde es la expedición ?*
- *Su Alteza quiere guardarlo tan callado ...*
- *Sabéisme amigo vuestro.*
- *¡ Eh ! sólo se trata de una pequeña armada*

- ¡ Vaya si la tengo ! ¡ Sobrada ! Yo sé más de lo que sabéis vos mismo ... Sé que "esos señores", como vos decís, han mandado hacer en Portugal una secreta pesquisa sobre vuestra conducta pasada, y muy particularmente sobre el apresamiento de una carabela real, de que se os acusó en 1494 ...

Solís, sarcástico, lo interrumpió :

- Aquí para inter nos, esa pesquisa ¿ no habrá sido provocada por cierto embajador a quien convendría alejarme del servicio de don Fernando ? ¿ No querrá, tan alto personaje valerse de esa pretendida piratería contra Portugal, para hacer luego que en el mismo Portugal se me premie, honre y ensalce ... ya en los cargos, ya simplemente en la horca ?
- Podéis estar seguro ...
- Ya la estoy todo cuanto puedo ... Enviada por Su Alteza en persona obra en mi poder una cédula de seguridad con todos sus requisitos...
- ¡ Una cédula de seguridad !
- ¿ Cómo ? ¿ Lo ignoraba vucencia ? Pues no le quepa duda – Dirigiéndose a su cuñado – : Francisco, dí a su excelencia lo que mi hermano Blas me ha traído de Portugal.
- Una cédula firmada por el rey don Manuel para que, si quieres, puedas entrar, andar por el reino sin que nadie te moleste, y salir de él libre y tranquilamente cuando te plazca.
- Ya lo véis – dijo Solís a Vasconcelos.

- *Ya la véis – repitió Vasconcelos a Solís.*
- *No quita que no iré a Portugal. Pese a la cédula, mucho me temo que se me tenga por sospechoso y que Su Alteza me mande prender el día menos pensado.*
- *¡ Cómo ! ¡ Osáis poner en duda la palabra y la firma del Rey mi señor !*

Francisco de Torres salió en este punto a la palestra :

- *¡ Sus razones tiene! ¡ Nuestras razones tenemos ! ... A Blas se le adeudan trescientos ducados en la Casa da Guiné, y a Juan, aquí presente, no menos de ochocientos ... A todas sus reclamaciones, saco. El Rey les dió varias veces, con su propia firma, cédulas ordenando que se les pagara y ... saco ! ¡ Buena va la firma, cuando otra es la intención ! ...*

Vasconcelos se puso verde, pero conteniéndose y tratando de serenarse, dijo a Solís :

- *Vuestro salvoconducto, hablando en puridad, más que en los papeles, está en que sois preciso ... Su Alteza está resuelto a indultaros por la piratería y el homicidio ...*
- *¡ Piratería homicidio ! ¿ También cree vucencia esas patrañas ? Si homicidio hubiera y tal como las dueñas y los bobos lo relatan, por remediar mi honra yo mereciera aplauso, no castigo ... Pero son cuentos de viejas ...*

- ... a confiaros – continuó Vasconcelos, como si no se le hubiese interrumpido – *una grande y fuerte armada y el gobierno de todo cuanto descubráis... entonces, podríais decir con mayor razón que el otro, "del rey abajo ninguno" ... (Nota : ROJAS ZORRILLA)*
- *La proposición, aunque vaga, es halagüeña –* dijo con mucha calma Solís –. *A más de uno tentaría, en estos tiempos en que se acude sin desdoro a do llama el interés ... Pero repito a vucencia que no me es fácil servir a un amo que me negó salarios ; bien ganados, vive Dios ! y que permitió la sinjusticia con que se me ha perseguido en Portugal ...*
- *Los salarios pueden pagarse, la calomnia hacerse callar, y el valimiento es gran desquite de la sinjusticia –* observó Vasconcelos cada vez más desconcertado –. *Tras del nublado el sol, reza el latino.*

Torres, silencioso de nuevo, reía so capa.

- *Visto está –* reanudó Solís – *que los Oficiales de Sevilla pueden mucho ; visto, también, que me quieren poco, pero ... el rey es mi gallo. Y, si vucencia no la toma a descortesía, mejor será cortar aquí esta plática, que a nada conduce y que ni aun tiene el mérito de la franqueza.*
- *¡ Alto ahí ! –* exclamó Vasconcelos –. *Ya os he dicho que puedo haceros proposiciones en firme ... Voy a hacéros las ...*

- *Vuecencia sabe tan bien como yo que sería inútil. No me siento dispuesto a oír más proposiciones. Y confieso a vuecencia que si he acudido y le he escuchado, es sólo por honrar su persona, que me merece el mayor respeto ...*

Vasconcelos, furioso, hizo una leve inclinación de cabeza.

- *Aun cuando no tuviese querrela alguna contra el Portugal y su soberano – siguió Solís –, aun cuando les debiera gratitud y no rencor, bastaría a detenerme la confianza de mi rey. Quanto a dineros, para mí y los míos, bastan los que tengo, y otros vendrán sin que yo vaya a ellos ...*
- *Pero, sin menoscabo de nadie, bien podréis decirme ... Esa armada ... ese viaje ...*
- *¡ Vaya ! Buenos echadizos tenéis en la corte y en la Casa de Sevilla ... Vos mismo lo habéis confesado. Sabéis más que yo.*
- *Veamos : Se me asegura ...*
- *La demarcación señalada por el tratado de Tordesillas debe pasar del papel a la realidad, en mares y en tierras ... Aqui tenéis todo.*
- *Si es vuestra última palabra ...*
- *Y la primera.*
- *Quizá tengáis que arrepentiros. Cuando los reyes se abrazan, los vasallos deben andar con tiento.*
- *Poco me importa de vuestro rey.*

- *¡ Es osadía ! – exclamó el embajador, indignado.*
- *¿ Me avanzaré a decir lo mismo de la de vucencia ? Vucencia, amparado de su cargo, trata de corromper y comprar a un vasallo del rey Fernando, a uno de sus hombres de confianza ...*

Mordióse los labios Vasconcelos y sin disimular ya su cólera, rugió en portugués :

- *¡ No irás muy lejos, Joao Dias !*
- *No más de lo necesario ... Vamos, hermano Francisco.*

Y después de barrer, en una profundísima reverencia, la estera de enea con las plumas de su gorro, Solís salió de la habitación y luego de la casa, seguido por Francisco de Torres y dejando al embajador desconcertado y perplejo.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

"*Bofes de bagazo*", ver p. XXV in :
 TORIBIO MEDINA, José ; **Juan Díaz de Solís. Estudio histórico** ; Santiago de Chile, impreso en casa del autor ; 1897, CCCLII + 252 p. (segundo libro : documentos y bibliografía)

<http://booksnow1.scholarsportal.info/ebooks/oca9/32/juandazdesol00medi/juandazdesol00medi.pdf>

En este libro encontramos también cartas del embajador Juan Méndez de Vasconcelos al Rey Manoel, acerca de Juan Díaz de Solís. Aquí va el principio de la del 30 de agosto de 1512 :

30 de Agosto de 1512.

XXX

CARTA DEL EMBAJADOR JUAN MÉNDEZ DE VASCONCELOS AL REY DE PORTUGAL ACERCA DE VARIOS PARTICULARES TOCANTES Á JUAN DIAZ DE SOLÍS.

Torre do Tombo, gav. 15, m. 10, n. 39.

Senhor: Jam Dias de Solis, o piloto, que me Vossa Alteza escreveo que lhe disserao que hia a Malaca, está aquí; e mandeio muitas vezes buscar, e oje falei co ele, e veo co ele hu seu ir-mao, que diz que foi a India, e que tem na casa da India mais de trezentos ducados. E o que tomeide Joao Diz he, que ha d'ir como vier h'Abril co tres navíos; a saber: hu de cento e sesenta, e

(Carta completa **XXX**, entre las páginas 85 y 88.)

Hay otra carta, **XXXI**, del 7 de septiembre de 1512, entre las páginas 89 y 98.

“Del rey abajo, ninguno (y labrador más honrado)” (o **García del Castañar**), de Francisco de ROJAS ZORRILLA (1607-1648) :

<http://biblioteca.org.ar/libros/130456.pdf>